

con otros. De cualquier modo, todos los capítulos pueden leerse autónomamente y el conjunto permite, por una parte, hacerse una idea cabal del desarrollo del sector y, por otra, visitar trabajos clásicos y ponerse al día de los trabajos más recientes.

Del desarrollo del seguro desde la época medieval en Italia se ocupan Ennio de Simone, Vito Piergiovanni, Giovanni Ceccarelli y Potio Quercia. De Simone y Piergiovanni ahondan en una visión de largo plazo sobre la evolución del contrato de seguro. Después del florecimiento medieval, el seguro italiano sufrió cierto declive, renaciendo en el siglo XIX, aunque el periodo de madurez de las empresas aseguradoras italianas comenzó en la segunda mitad del siglo XX. Ceccarelli analiza la gestión del riesgo marítimo en una plaza comercial de carácter internacional como era Florencia durante el siglo XVI a través del análisis de las cláusulas y de la redacción de una serie de contratos establecidos a finales del siglo XIV y a principios del XVI. Quercia se ocupa de la dinámica de los mercados de seguros en el Mediterráneo a mediados del siglo XVI. Del análisis emergen unos mercados, a diferencia de los florentinos, centrados en los intereses locales. Juan Carpio Elías examina las instituciones públicas de la España moderna (siglos XVI y XVII) que se ocuparon de los peligros a los que estaba expuesta una economía fundamentalmente agraria. Los riesgos que identifica el autor refieren a aquellos que provocan efectos sobre la producción agroganadera: la irregularidad meteorológica del clima mediterráneo, la aparición de plagas recurrentes, la extensión geográfica del espacio ocupado por los lobos y el riesgo de incendio. En todos estos casos ilustra determinadas actuaciones públicas estatales y locales que corroboran la existencia de una serie de normativas dirigidas a paliar estos peligros.

Adentrándose en la contemporaneidad, Andrea Addobbati analiza la extensión a la Toscana del Código de Comercio napoleónico y su aplicación en combinación con las costumbres de las plazas. La tradición jurídica existente en Italia era más abierta que la francesa de modo que se produjo una amalgama en algunos ramos. Jerònia Pons analiza la transformación que el mercado de seguros de España sufrió en el siglo XIX. Los cambios económicos sufridos por la sociedad española en la primera mitad del siglo XIX y la normativa legal alumbraron una tipología de sociedades de seguros que, además de continuar operando en el tradicional seguro marítimo, incorporaron nuevos ramos como el seguro contra incendios o el seguro de vida. Los principales problemas de estas sociedades eran el escaso desembolso de capital y la mala praxis en la gestión. A partir de la década de 1870, la aparición de nuevas compañías, el crecimiento de la demanda de seguros, la extensión de la industrialización y los cambios institucionales favorecieron la modernización del mercado asegurador español. Pilar León se

ocupa en su trabajo de las mutualidades de previsión social en España. A partir de la ley de accidentes de trabajo (1900) y de la creación del Instituto Nacional de Previsión (1908) se extendieron este tipo de seguros y se reguló su obligatoriedad, lo que afectó a las sociedades de socorros mutuos que, durante el periodo, debieron reinventarse. La autora señala cómo las mutuas de previsión social sufrieron un proceso de concentración acelerado a partir de los años de 1940 y, a partir de la ley de Seguridad Social de 1963, estas entidades perdieron su sentido para renacer después de 1984, con la aprobación de la ley de Ordenación de Seguros Privados.

El siglo XX es abordado por Serena Potito, que ofrece un análisis del desarrollo del seguro privado y público en Italia entre 1912 y 1923. La importancia del periodo radica en que ahí se sitúa el nacimiento del Istituto Nazionale della Assicurazioni. El estudio de las compañías de seguro de salud en España durante el siglo XX lo realizan Margarita Vilar y Jerònia Pons. El trabajo analiza la conformación del sistema de salud, público y privado. Dividen el estudio en diferentes etapas y caracterizan en cada una de ellas el papel que jugaron el Estado, el mercado, la familia y la sociedad civil. José Luis García Ruiz se ocupa de las compañías de seguros en España. El autor pone de manifiesto los problemas derivados de una regulación ineficaz que entorpeció el desarrollo del sector, el cual, por otra parte, se caracterizó por la ausencia de grandes crisis a lo largo del siglo. Por su parte, Joaquín Melgarejo e Inmaculada López se ocupan de los seguros agropecuarios en España, los cambios normativos y los efectos que estas actuaciones ejercieron sobre el sector agropecuario. Finalmente un trabajo sobre el reaseguro en España entre 1880 y 1952, abordado por Pablo Gutiérrez y otro de Amedeo Lepore sobre el desarrollo del marketing en el sector del seguro, completan el volumen.

El libro ofrece una rápida visión de la evolución del sector asegurador en Italia y en España en el largo plazo. La lectura íntegra del libro habría ganado en claridad si la edición hubiese seguido criterios bien temporales o bien temáticos, y si hubiese sintetizado aspectos comunes que permitieran comparaciones. Pero, a la vez, el formato elegido permite al lector aproximarse de forma completa e individualizada a los temas que los autores han desarrollado en profundidad.

Yolanda Blasco-Martel

Universitat de Barcelona, Barcelona, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2018.02.010>

1698-6989/

© 2018 Publicado por Elsevier España, S.L.U. en nombre de Asociación Española de Historia Económica.

Ellen D. Tillman. *Dollar Diplomacy by Force: Nation-Building and Resistance in the Dominican Republic*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2016. Kindle Edition. pp. 1, 6547.

William Howard Taft coined the phrase, “dollars for bullets,” to describe an approach to foreign policy that came to be known as dollar diplomacy. Military historian Ellen D. Tillman explores this diplomatic experiment in her latest work, *Dollar Diplomacy by Force: Nation-Building and Resistance in the Dominican Republic*. Tillman argues that U.S. intervention reinforced political instability in the Dominican Republic rather than improve the political environment of this country. Political interference in the Caribbean reinforced preconceptions of American imperia-

lism that began with the annexation of the Philippines, Puerto Rico, and Guam following of the Spanish-American War in 1898.

The actual diplomatic negotiations in the Dominican Republic were carried out by U.S. military officers, Tillman explains, who held preconceived ideas of American exceptionalism and viewed their role in the Dominican Republic as a “military mission, especially in the context of broader security interests surrounding the Panama Canal.”¹ Tillman argues that economic intervention, which

¹ Ellen D. Tillman, *Dollar Diplomacy by Force: Nation-Building and Resistance in the Dominican Republic*. (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2016), Kindle Edition, 1071–1073.

ultimately led to full scale military intervention, altered the social order in Dominican society.

To establish a foundation for political stability in the Dominican Republic, the US. Navy created a military force called the “constabulary,” a military experiment viewed by the Dominican people as a group of low class traitors. Naval officers who created this military force were not concerned with Dominican history or culture, often making generalization about the type of political structure necessary to provide stability in the region. The export of American institutions to the Dominican Republic through the constabulary “existed only in theory,” Tillman argues.²

When the U.S. entered the First World War in Europe, it severely constrained its resources available to the constabulary, in effect reducing its ability to be an effective military force. While the U.S. military measured their success by the accomplishments of the constabulary, there was a growing movement in Dominican society to remove American political and economic influence from their country.

The Dominican Republic may have been better off as a more regionally structured government, Tillman argues, rather than a strong centralized government modeled after the U.S., which was incompatible with Dominican history and culture. In the end, dollar diplomacy was an unsuccessful attempt by U.S. leaders to stabilize

an unstable country. This failure led to further military intervention that proved ineffective in providing stability to the Dominican Republic and intensified the insecurity in the region. Tillman provides a thorough discussion of the military complications in the region, although, further discussion of the meaning and nature of dollar diplomacy would complement Tillman’s work.

While Tillman’s primary focus is no military history, her book provides a unique perspective that combines military and economic history in the Caribbean, a region that has been the central focus of Emily Rosenberg’s *Financial Missionaries to the World: The Culture and Politics of Dollar Diplomacy, 1900–1930* and Cyrus Veese’s work *A World Safe for Capitalism: Dollar Diplomacy and America’s Rise to Global Power*. The latter authors focus primarily on economic and power relations of dollar diplomacy, while Tillman contributes to the literature by emphasizing the lasting impacts that the U.S. military had in the region. Tillman identifies the complexities of military intervention in the Dominican Republic, which escalated instability in the region and ultimately led to the rise of dictator Rafael Trujillo.

Johnny D. Fulfer

University of South Florida, United States

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2018.02.011>

1698-6989/

© 2018 Published by Elsevier España, S.L.U. on behalf of Asociación Española de Historia Económica.

² Ibid., 1651.

Gabriel Tortella, José Luis García Ruiz, Clara Eugenia Núñez, and Gloria Quiroga. *Cataluña en España: historia y mito*, Madrid, Gadir, 2016, 538 pp.

Cataluña en España, Historia y mito confronts the myths of Catalan nationalism with scrupulous and rigorous analysis of the historical “distortions” embedded in the movement’s ideology and the claims of its leaders. Gabriel Tortella, former president of the International Economic History Association and Spain’s leading economic historian, is the lead author joined by three distinguished historians of Spain including José Luis García Ruiz of the Universidad Complutense; Clara Eugenia Núñez, co-author with Tortella of the excellent textbook on *El desarrollo de la España Contemporánea*; and Gloria Quiroga, also of the Complutense. It would be difficult to assemble a more impressive and knowledgeable group of historians for any project. Not surprisingly, one of the major contributions of this work is its thoughtful and rigorous analysis of Catalan economic development and its relation to the economy of Spain as a whole.

Nationalist movements are built on stories: “foundational” myths of epic conflict, shared suffering imposed by alien evildoers, exemplary individual heroism, collective reconciliation and ultimate triumph. Nationalist myths are crucial to the success of nationalist movements. Without them, nationalist leaders cannot create “imagined communities” capable of laying moral claim to the loyalty (or at least the acquiescence) of enough people to seize power and hold it. Evidence-based historical accounts, the logic and rigor of modern social science, and comparisons to other “cases” are anathema to nationalist myth-making. Though the authors of *Cataluña en España* generally avoid polemics, their opening pages throw down the gauntlet. “The efforts that some historians have made to rip away the history of Catalonia from the history of Spain as a whole have led to strange historiographic results that show how much an ideologized history can deform the facts to make

them fit a preconceived framework [i–ii].” To the contrary, they argue, “the history of Catalonia is not comprehensible without embedding it in the history of Spain just as the history of [Spain] cannot be understood without locating it in the history of Europe [iii].” This important work then reviews the history of “Catalonia in Spain” from ancient times to the present.

In the first of seven chapters (plus a chapter of “Conclusions”), the book traces the “Slow Creation of Spain: A Thousand Years of History,” contrasting this long historical process with the fragmented and episodic appearance of Catalonia as a dynastic “county” or “principality,” ruled by the Counts of Barcelona, but never an independent state since becoming part of the Kingdom of Aragon in 1137. The revival of Mediterranean commerce in the late middle ages benefited the merchants of Barcelona as did Aragonese maritime conquests in the western Mediterranean. This led to the creation of imperfectly representative institutions, like the *Generalitat*, but the authors reject comparison to English and Dutch economic and institutional advances.

Chapter 2 explores Catalonia in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries from the problematic union of the two crowns (Aragon, which included Catalonia, and Castille) through the French wars and the complex revolts, not limited to Catalonia, against the tax burdens imposed by the Union of Arms (1641). The chapter is notable for its analysis of the War of the *Segadors*, the “first Catalan rebellion” that ended in disaster for the rebels and their ambitions. The chapter concludes with the onset an economic recovery at the end of the seventeenth century. Chapter 3 then describes the economic and demographic growth of Catalonia in the eighteenth century following the disastrous (for both Catalonia and Spain as a whole) War of the Spanish Succession (1703–13). The “second Catalan rebellion,” sometimes cited as yet another precursor of Catalonia’s modern nationalism, “was not a war of secession,” the authors argue [71], “but rather a desperate defense of medieval privileges (*fueros*)” that led to the suppression of the groups and institutions that supported the rebellion and paved